

AMBROSINI, Maurizio (2013)

Immigrazione irregolare e welfare invisibile: Il lavoro de cura attraverso le frontiere

Bologna: Il Mulino, 293 p.

ISBN 978-88-15-24667-7

El nuevo libro de Maurizio Ambrosini, profesor de Sociología de la Universidad de Milán, parte de sus últimas investigaciones sobre la inmigración irregular, las redes de cuidado a la tercera edad y la relación entre estatus legal de los inmigrantes y acceso al empleo. El libro explica por qué las políticas migratorias de los países receptores no han tenido éxito en controlar la migración irregular. La tesis de Ambrosini es que este aparente fracaso está vinculado a la existencia de un «estado de bienestar paralelo» que, de hecho, contribuye a la inmigración irregular.

En la introducción, el autor se ocupa de cuestiones conceptuales. Ambrosini señala que la definición de la UE de migración irregular deja un amplio margen a la interpretación de los estados. Actualmente, las fronteras vuelven a ser tan importantes como lo habían sido antaño. Al tiempo que los datos nos dicen que la mayor parte de inmigrantes entra legalmente en territorio europeo, los gobiernos están operando en toda Europa para reducir los derechos de los inmigrantes irregulares. El autor utiliza el concepto de *estructura social nebulosa* para definir las estructuras sociales que buscan no ser conocidas. En el periodo 1970-1990, en Europa dominó la idea de tolerancia hacia las migraciones irregulares, pero, más recientemente, se ha buscado eliminar las ambigüedades en la regulación. El autor plantea que, en muchos casos, se ha ocultado el rol desempeñado por el estado en la desregulación laboral. Son las propias regulaciones las que acaban por fomentar el trabajo irregular. Ambrosini plantea que, para entender las migraciones irregulares, es necesario integrar acción y estructura.

Según el autor, en la literatura existente, se pueden detectar cuatro visiones distintas de los inmigrantes irregulares: malhechores, víctimas, héroes y actores.

1. *Malhechores*: sería la visión de quienes piensan que los inmigrantes buscan apropiarse de nuestros recursos.
2. *Víctimas*: los inmigrantes solo podrían entrar si fueran víctimas humanitarias. La autonomía de los inmigrantes, en este caso, es la mínima posible.
3. *Héroes*: autores como Alain Tarrus dan una imagen casi heroica de los inmigrantes irregulares. Las estrategias de los migrantes, en este caso, serían del tipo «hágalo usted mismo», es decir, completamente originales.
4. *Actores*: en esta visión, los inmigrantes tienen una cierta autonomía respecto a las condiciones estructurales. Se pone el acento en mejorar las condiciones de vida y familiares.

La movilidad de las mujeres inmigrantes se encuentra e interactúa con una demanda creciente de trabajo de asistencia en los países desarrollados. El autor se centra en las mujeres inmigrantes que cuidan a ancianos. El marco legal italiano las denomina *asistente familiare*, pero popularmente se las conoce como *badante*. El capítulo primero habla sobre las causas de las migraciones irregulares; el capítulo segundo trata la relación entre regímenes de bienestar e inmigración; el capítulo tercero presenta los resultados de investigaciones sobre esta cuestión realizadas a lo largo de los últimos años en Italia, y el capítulo cuarto aborda las relaciones familiares de las mujeres inmigrantes.

En la línea de los estudios sobre migración e irregularidad llevados a cabo por la norteamericana Kitty Calavita, Ambrosini señala que los países mediterráneos han hecho uso de la migración irregular para mantener modelos productivos obsoletos. En el caso del cuidado de ancianos, a menudo, no existe la posibi-

lidad de solicitar un permiso legal para contratar a una cuidadora extranjera, lo que redundaría en la producción institucional de la irregularidad. La diversidad de marcos legales en Europa es uno de los factores que tiende a fomentar la irregularidad. La persecución de la migración irregular puede entrar en conflicto con los derechos humanos. Las regularizaciones de inmigrantes han sido un recurso para administrar la migración irregular, aunque los gobiernos siempre repiten: «Ésta será la última regularización». Entre 5 y 6 millones de personas se han beneficiado de una regularización en la UE. La mayor parte de ellas han tenido lugar en países del sur, debido a la mayor proporción de economía sumergida. Sin embargo, el estatus de residente legal es fácilmente revocable y los permisos tienden a expirar rápidamente. Los irregulares buscan eludir los controles al mismo tiempo que esperan la próxima regularización para legalizar su situación. Ambrosini señala tres factores que fomentan la migración irregular:

1. La conveniencia económica de las familias que tienen necesidades de cuidado.
2. La movilización de los inmigrantes y sus redes.
3. Las acciones represivas de los estados receptores.

La esfera doméstica actúa como un imán para la migración irregular. Los países del sur de Europa están experimentando una tensión que va en aumento entre una organización social que refuerza los esquemas del pasado (familia nuclear androcéntrica), la demanda creciente de servicios de cuidado y la disminución del trabajo femenino no retribuido. La mayoría de políticas se han centrado en la transferencia de recursos a las familias. El término italiano *badante* viene del verbo *badare* que significa 'vigilar'. En el sur de Europa, el trabajo de cuidado suele venir mediado por una mujer más joven,

hija o nuera de los ancianos, que actúa como *care manager*. La relación entre la *care manager* y la doméstica puede ser profesional, afectiva, o discriminatoria, de complementariedad o de competición.

Ambrosini distingue cuatro perfiles de cuidadoras inmigrantes:

1. *Explorativo*: mujeres muy jóvenes sin cargas familiares que trabajan en el sector con intención de que sea solo algo temporal.
2. *Utilitarista*: mujeres mayores de 45 años que provienen de Europa del Este y han dejado en su país a los hijos ya mayores.
3. *Familista*: mujeres jóvenes que provienen de países de América Latina y tienen hijos en edad escolar a los que envían remesas.
4. *Promocional*: mujeres muy formadas que se sienten frustradas por su posición actual y para quienes las obligaciones familiares constituyen un obstáculo para sus objetivos profesionales.

En 2011, había en Italia 881.702 personas inscritas como trabajadoras domésticas, alrededor de un 80% de las cuales eran extranjeras. Y hay que tener en cuenta que estas cifras no incluyen a las que inmigran de forma irregular. La mayoría proviene de Europa del Este (un 19,4% de Rumanía). Alrededor de un 8% de la población mayor de 65 años en Italia está a cargo de una *badante*, una proporción más alta que en ningún otro país del sur de Europa.

Ambrosini recoge la situación de las mujeres inmigrantes en el sector del cuidado en diferentes países. En España, la diferencia principal respecto a Italia es que no hay distinción legal entre trabajo doméstico y trabajo de cuidado. En Grecia, entre un 15 y un 20% de las familias tienen una trabajadora doméstica. En Portugal, hay una mayor participación de la mujer en el mercado laboral y un rol activo del estado en proporcionar servicios de cuidado. En Ale-

mania, se estima que hay entre 150.000 y 200.000 empleadas domésticas. En el Reino Unido, existen pocos datos sobre los extranjeros que trabajan como cuidadores a domicilio. En Francia, existe una estructura de servicios a las personas a través de una red de asociaciones y de empresas dedicadas al sector del cuidado. En Estados Unidos, se trata de un sector «racializado», en el que las mujeres latinoamericanas están sobrerrepresentadas. La regulación hace difícil que en Estados Unidos se pueda trabajar como cuidador de forma irregular. La mayoría de asistentes lo hacen a horas para empresas privadas, subsidiadas con fondos públicos.

El autor señala que, al mismo tiempo que hay un discurso público contra la inmigración irregular, se tolera a los inmigrantes irregulares en la esfera doméstica. El futuro parece ser que agudizará la contradicción entre demanda creciente de trabajo de cuidado y falta de oportunidades de entrar de manera legal en un país. Las migraciones irregulares están destinadas a aumentar cada vez más. Crecerá, por tanto, la diferencia entre discurso público y comportamientos sociales reales.

El tercer capítulo se basa en varias investigaciones sobre el cuidado de los ancianos realizadas en ciudades italianas durante la primera década del siglo XXI. El autor distingue diferentes clases de recursos a los que los inmigrantes pueden acudir para insertarse en la sociedad:

1. *Redes migratorias*: los inmigrantes irregulares dependen de las redes. En Italia, encontramos redes de ecuatorianos en Génova y de bolivianos en Bérgamo. La dependencia de las redes tiende a disminuir con el tiempo.
2. *Trabajo*: la utilidad social del trabajo de cuidado se contrapone a la desvalorización de éste por parte de la sociedad receptora.
3. *El apoyo de las instituciones solidarias*: se trata frecuentemente de organiza-

ciones vinculadas a la Iglesia católica que proporcionan ayuda legal.

4. *La escasa eficacia del aparato represivo y las expectativas de regularización*: según diversas investigaciones, el 5,5% de los inmigrantes irregulares consigue normalizar su situación al año de llegar. Al cabo de cinco años, el porcentaje sube al 80%.
5. *Relaciones sentimentales y matrimonios con hombres italianos*: buscar una pareja italiana es una posible estrategia para conseguir acceder al estatus legal.
6. *Relaciones parafamiliares con la familia empleadora*: los ancianos, por su parte, buscan en la trabajadora alivio para la soledad y la depresión.
7. *Las demandas de los propios seres queridos y el intento de ayudarles*: la vida cotidiana de las personas cuidadoras no puede ser separada de sus responsabilidades con las personas que han dejado en el país de origen. La mayor parte de las cuidadoras les envían remesas.
8. *El sostenimiento por parte de las redes familiares en el país de origen*: se trata de lo que algunos autores han llamado *remesas inversas*.

La vida de las cuidadoras no puede separarse de la de los familiares que quedaron a su cargo en el país de origen. Surge, así, lo que se conoce como *maternidad transnacional* y las *cadena del cuidado*. La maternidad a distancia es más frecuente entre las mujeres procedentes de Europa del Este, que vuelven a su país al menos una vez cada uno o dos años, mientras que las latinoamericanas buscan con mayor frecuencia la reunificación familiar. Existen varios tipos de familias transnacionales:

1. *Familias transnacionales circulantes*: realizan movilidad en ambas direcciones.
2. *Familias transnacionales intergeneracionales*: en ellas, las trabajadoras domésticas ya son abuelas, tienen hijos

mayores y pretenden quedarse en Italia solo durante unos años, buscando maximizar los beneficios económicos de su trabajo.

3. *Familias transnacionales puerocéntricas*: familias con hijos aún muy jóvenes que buscan cuidados a distancia.

La mayoría de reunificaciones familiares se dan en un periodo de tres años. El primero en reunificarse suele ser el marido y más tarde llegan los hijos. Los maridos reunificados experimentan una dependencia de la mujer y una pérdida de estatus. Las madres que reunifican a sus hijos a menudo ven como éstos han establecido lazos más fuertes con sus abuelas que con ellas mismas. En los países de origen, se suele producir una estigmatización de las madres emigrantes. En Ecuador y Colombia, se ha puesto mucho énfasis en la pérdida de valores entre los jóvenes hijos de emigrantes y en el despilfarro consumista. El envío de dinero y regalos ha sido visto como una continuación de las relaciones afectivas.

El último capítulo presenta propuestas para el futuro. El autor subraya que, mientras la economía se globaliza, la esfera política refuerza la primacía de los estados nación. Las preguntas sobre quiénes deberían ser los beneficiarios de los recursos públicos son cada vez más insidiosas. Las personas que emplean a inmigrantes clandestinos son también quienes con mayor frecuencia piden restricciones a la migración, con lo cual se produce una especie de hipocresía institucionalizada.

Se identifican tres campos de tensión en la relación entre demanda de cuidados y política migratoria. El primero es el conflicto entre cierre a la inmigración y demanda de cuidados de las familias. En ambos casos, subyace un deseo de salvaguardar el orden social previo. La segunda tensión se da entre opinión pública, rechazo político de la inmigración y acogida a ésta en la práctica. El tercer campo de tensión es el drenaje de cuidados a través de las fronteras.

En las conclusiones, Ambrosini ofrece una serie de propuestas políticas para el futuro. La intermediación a través de agencias de empleo temporal podría reducir el nivel de trabajo sumergido. Una segunda cuestión consiste en reconocer legalmente que proporcionar cuidados es un trabajo y valorarlo. Es necesario iniciar procesos de «creación de derecho» y certificar la labor realizada por las cuidadoras. Ambrosini concluye el libro diciendo que es necesario buscar nuevas políticas para el nuevo mundo que se ha creado.

El libro de Ambrosini es un excelente análisis sobre las contradicciones generadas por un modelo que, al mismo tiempo que demanda un trabajo de cuidado cada vez más necesario realizado por mujeres inmigrantes, ve como éstas son, sin embargo, cada vez más rechazadas por sociedades que están experimentando crisis económicas y cambios culturales. La principal aportación sociológica de Ambrosini es poner de relieve como esta contradicción entre necesidad de inmigrantes irregulares para las labores de cuidado y su rechazo a nivel político es una consecuencia de un modelo de cuidados basado en la familia. Cuando cambian los modelos de hogares y las mujeres autónomas se incorporan al mercado laboral, el último recurso para mantener la ilusión de la familia protectora es el trabajo de las inmigrantes irregulares.

El futuro dirá hasta qué punto es posible integrar a estas cuidadoras extranjeras de forma legal en el mercado laboral y cómo cambiará esto las sociedades del sur de Europa. Encontrar la respuesta a estas preguntas decidirá la forma de vida y el bienestar de las generaciones futuras.

Luis Garzón

Universitat Autònoma de Barcelona.

GEDIME

luis.garzon@e-campus.uab.cat

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1494>

